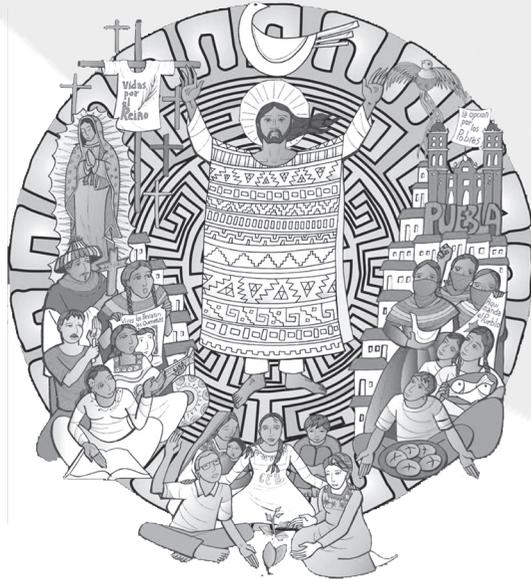


XX Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base

“Si conocemos nuestras raíces no debemos de tener miedo, hay una historia que nos respalda y el Espíritu que nos conduce”

La diócesis de san Cristóbal de Las Casas, Chiapas fue sede del XX Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base (Cebes). Mil 500 hombres y mujeres de 46 diócesis de México, representantes de Guatemala, El Salvador y Honduras, animados por la fuerza del Espíritu, se reunieron del 23 al 27 de julio pasados, para celebrar sus primeros 50 años de seguimiento a Jesús, reconocer sus raíces, recoger su memoria histórica para imprimirle nuevo sentido a su identidad y compromiso de sembrar el Reino de Dios, desde los más pobres.



Conscientes del momento histórico que vive nuestro México y animados por la palabra profética del Papa Francisco, al final de este encuentro, los participantes asumieron los siguientes desafíos:

1. Ser una iglesia en salida, con presencia y compromiso cristiano en los conflictos y contextos de violencia, siendo constructores de proyectos de paz que nos lleven a reconstruir el tejido social.
2. Fortalecer la conciencia crítica, el profetismo, la participación ciudadana proactiva y el acompañamiento de las múltiples expresiones de indignación en México.
3. Vincularse y solidarizarse con los pueblos originarios en sus luchas y resistencias en la defensa de sus territorios.
4. Reconocer y respaldar el aporte de las mujeres en todos los espacios y niveles.
5. Impulsar el protagonismo y participación de niños, adolescentes y jóvenes.

Los hermanos y hermanas en la fe, regresaron a su tierra con su corazón lleno de alegría y esperanza, y con el compromiso de ser promotores de un cambio profundo en sus comunidades y animadores de una Iglesia pobre con los pobres al servicio del Reino.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



18º Domingo Ordinario

Año 18

Número 880

5 de agosto, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, el verdadero Pan

En el Evangelio de este domingo, Jesús se presenta como el verdadero Pan del cielo y nos invita a buscarlo, encontrarlo y comerlo para convertirnos en pan para los demás.

Después de la multiplicación de los cinco panes y los dos pescados, la gente volvió a buscar a Jesús porque querían seguir comiendo gratis. Ante la necesidad de alimentarse, Jesús les ofrece otro Alimento no los panes de harina y pescados, sino Él mismo.

Los panes y pescados son alimento que se acaba y hay que volverlos a buscar y comer una y otra vez. Jesús ofrece “el alimento que dura para la vida eterna”, “el verdadero pan que baja del cielo y da la vida al mundo”. Para conseguirlo hay que creer que Él es el enviado del Padre y el verdadero Pan del cielo que da la vida al mundo.

A Jesús no hay que pedirle milagros para creer en Él, sino descubrir en sus palabras, gestos y acciones que nos orientan y conducen a amasar nuestra vida con los valores y criterios de su proyecto del Reino de Dios.

Hoy día, vivimos en un ambiente regido por las leyes del mercado donde lo que importa es la ganancia no el bien de la persona; lo que impera es la sed del consumismo, no la solidaridad; lo que se impone es un estilo de vida individualista, egoísta e indiferente ante el sufrimiento, pobreza y hambre, no una vida con sentido comunitario que busque el bien común de todos, especialmente de los descartados.

Jesús se nos sigue ofreciendo como el Pan de la vida. Pero nuestro compromiso no sólo es buscarlo y comerlo para saciar nuestra hambre ni sed personal, sino pedirle que siempre nos dé su Pan para convertirnos en pan para los demás.

Ayuda interesada

¡MUCHOS AYUDAN PARA QUE LA GENTE SE HAGA DE SU RELIGIÓN O VOTE POR SU PARTIDO...! ¡Y HAY QUIENES CAEN EN LA TRAMPA...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

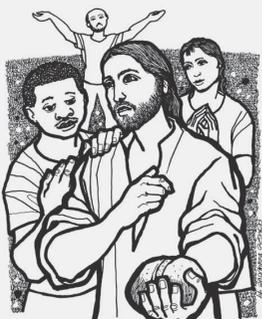
Salmo Responsorial
(Salmo 77)

**R/. El Señor les dio
pan del cielo**

Cuanto hemos escuchado
y conocemos del poder del
Señor y de su gloria, cuanto
nos han narrado nuestro
padres, nuestros hijos lo
oirán de nuestra boca. R/.

A las nubes mandó desde
lo alto que abrieran las
compuertas de los cielos;
hizo llover maná sobre su
pueblo, trigo celeste envió
como alimento. R/.

Así el hombre comió pan de
los ángeles; Dios les dio de
comer en abundancia y luego
los condujo hasta la tierra y
el monte que su diestra
conquistara. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 4, 4)

R/. Aleluya, aleluya

No sólo de pan vive
el hombre, sino también
de toda palabra que sale
de boca de Dios.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo (16, 2-4. 12-15)

En aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: “Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”.

Entonces dijo el Señor a Moisés: “Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles de parte mía: ‘Por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios’”.

Aquella misma tarde, una bandada de codornices cubrió el campamento. A la mañana siguiente había en torno a él una capa de rocío que, al evaporarse, dejó el suelo cubierto con una especie de polvo blanco, semejante a la escarcha. Al ver eso, los israelitas se dijeron unos a otros: “¿Manhú?” (es decir: “¿Qué es esto?”), pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Éste es el pan que el Señor les da por alimento”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (4, 17. 20-24)

Hermanos: Declaro y doy testimonio en el Señor, de que no deben ustedes vivir como los paganos, que proceden conforme a lo vano de sus criterios. Esto no es lo que ustedes han aprendido de Cristo; han oído hablar de él y en él han sido adoctrinados, conforme a la verdad de Jesús. Él les ha enseñado a abandonar su antiguo modo de vivir, ese viejo yo, corrompido por deseos de placer. Dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (6, 24-35)

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les contestó: “Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto signos, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?”. Respondió Jesús: “La obra de

Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”: Entonces la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué signo vas a realizar tú, para que lo veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Les dio a comer pan del cielo*”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”. Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.